

Susana Ferrer Martí

LOS FUNERALES PATRIOTICOS VALENCIANOS: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON LAS EXEQUIAS REALES DEL SIGLO XIX

Frente a la tradición histórica de celebrar solemnes exequias por las Reales personas, en el siglo XIX se produce la aparición de otro tipo de ceremonial fúnebre, el celebrado en honor del héroe, figura que adquiere notable importancia histórica por los acontecimientos políticos de la España decimonónica. Estudiando el caso valenciano podemos afirmar que, estas exequias de carácter patriótico parten, básicamente, de los modelos aportados por las exequias reales introduciendo una serie de novedades en el ceremonial y en el contenido simbólico, mientras que las características estilísticas de los cenotafios permanecen invariables.

In front of the historical tradition of celebrating solemn funerals for the royal people, in the XIX century the appearance of other kind of ceremonial funerals appeared, wich are celebrated in the honor of the hero, figure that adopts considerable historical importance because of the political events of the XIX century in Spain. Studing the case of «valenciano» we can say that these patriotic funerals began, basicly, from the patterns taken from the royal funerals presenting some innovations in the ceremony and in the symbolic content, while the stylistic characteristics of the cenotaphs remain without change.

La conmemoración de las exequias reales tuvo gran importancia durante la época barroca, pero, esta tradición no sólo va a perdurar en el siglo XIX (1), sino que además este siglo va a presenciar la aparición de otro tipo de funeral, el celebrado en honor del héroe, del mártir de la Patria. Esta clase de exequias reviste las mismas características que el funeral regio, aunque con algunas modificaciones, por ejemplo, simbólicas.

Los acontecimientos políticos del siglo XIX, con la alternancia de períodos constitucionales y liberales con otros absolutistas no exentos de revueltas, propiciaron la aparición romántica de la figura del héroe que deja la vida por la defensa de sus ideales sean liberales o absolutistas, y de la Patria. Es este hecho el que da lugar a la aparición de un nuevo tipo de exequias, las patrióticas, celebradas en honor de estos héroes.

Todos los funerales patrióticos parten del modo de celebración aportado por las exequias reales: el propio funeral, erección de un monumento efímero y la edición de una Relación descriptiva de todo el funeral, del catafalco, con la inclusión algunas veces de un grabado del mismo, y finalmente el elogio fúnebre dedicado al difunto. Pero, sin duda alguna, también encontramos algunas diferencias como seguidamente veremos.

En primer lugar, señalar que el elemento más importante de estas exequias, desde el punto de vista artístico, sigue siendo el catafalco o túmulo funerario. Pero, en esta máquina fúnebre no se colocará una representación figurada del cuerpo del difunto como ocurría en las exequias reales, sino que se requerirá la presencia auténtica del difunto. Esto supuso todo un movimiento de exhumación de los cadáveres de estos héroes patrióticos.

Estilísticamente, estos cenotafios patrióticos presentan una morfología similar a la de los erigidos en la primera mitad del siglo XIX para las exequias reales. Por ejemplo, una tendencia hacia la desaparición de la temática macabra que en los túmulos de los héroes todavía es más evidente. Es decir, rara vez veremos en estos catafalcos alguna calavera, esqueleto o tibias cruzadas, elementos importantes de los cenotafios barrocos. Es frecuente el tema de la pirámide, del obelisco y de la columna truncada en la forma que adoptan los túmulos de los patriotas en consonancia con los nuevos tiempos, ya que en los catafalcos regios de la misma época también los vemos.

Otra similitud entre los cenotafios patrióticos y los reales es que su programa alegórico y simbólico consiste en la disposición de imágenes alegóricas de las virtudes del difunto, en bajorrelieves con escenas de la vida del difunto y en una serie de inscripciones alusivas al mismo. Y, también señalar en ambos casos la desaparición de los emblemas, importante

(1) Ver nuestro artículo, "Un ejemplo de arquitectura funeraria efímera: los cenotafios reales en la Valencia decimonónica", *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*, Valencia, 1992, en prensa.

elemento decorativo e ideológico de los catafalcos barrocos. Por tanto, no se puede hablar de una morfología exclusiva de los cenotafios de héroes frente a los reales, sino que ambos siguen las tendencias artísticas de la época.

Las aportaciones de las exequias patrióticas al rito funerario no afectan al monumento efímero sino a otros elementos del funeral. Por ejemplo, se da la aparición del Carro Fúnebre para el traslado a modo de procesión cívica de los restos del patriota desde el cementerio donde fueron exhumados hasta su colocación en el catafalco. Además, el lugar del funeral ya no es exclusivo de la iglesia como en las exequias reales, sino que muchas veces éste es al aire libre, en un lugar que denominan con expresiones tales como "Campo de la Lealtad: (2), o como en el caso valenciano "Campo de la Libertad".

Según Varela (3), el acto que inauguró la celebración de las exequias patrióticas fue el que tuvo lugar en Madrid en 1808 en honor de las víctimas del levantamiento antifrancés del 2 de mayo. En la ciudad de Valencia tenemos noticias de la celebración de tres funerales patrióticos en el primer cuarto del siglo XIX. Dos de ellos de talante liberal, el celebrado en 1821 en honor de las víctimas de las conspiraciones antiabsolutistas de 1817 y 1819, y el funeral celebrado en 1822 por los que murieron defendiendo la Constitución, y uno de corte absolutista, en honor del General Elío, en 1823.

1821, Exequias por las víctimas de las conspiraciones antiabsolutistas de 1817 y 1819.

En enero de 1817 y en ese mismo mes de 1819 se produjeron en tierras valencianas una serie de conspiraciones que tenían como propósito el asesinato del General Elío, la proclamación de la Constitución, la caída de Fernando VII y la posterior proclamación de su padre, Carlos IV. La de 1819 es conocida como la conspiración de Vidal por el nombre del coronel que la organizó, héroe principal a quien se dedican estas exequias, junto con otros doce ajusticiados en 1819 (4).

Una vez cayó el absolutismo y se entró en un período constitucional, los colaboradores y simpatizantes de Joaquín Vidal dirigieron una exposición al Jefe Superior Político pidiendo su permiso para la formación de una Junta Patriótica que se encargase de exhumar los cadáveres de estos **mártires de la patria** y se organizaran sus funerales. Obtenido el permiso se iniciaron todos los trabajos, uno de ellos fue la recaudación de fondos a través de la suscripción pública. Se practicó la exhumación de los trece cadáveres y los

(2) Así se denominó al lugar del Prado, en Madrid, donde se celebraron las exequias de Daoíz y Velarde en 1814. Ver, VARELA, Javier. *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990, pág. 182.

(3) Op. cit., pág. 181.

(4) ROMERO, M.^ª Cruz, "Monarquía absoluta y revolución liberal (1814-1823)", *Historia del Pueblo Valenciano, Levante*, tomo II, n.º 30, Valencia, 1988, pág. 597.

restos se colocaron en tres grandes cajas de madera. En una caja pequeña cerrada con llave se pusieron los cráneos de Vidal y Bertrán de Lis, y con restos de los demás. Todas estas cajas fueron depositadas en el convento de las monjas de la Trinidad, y el día 19 de enero a las tres de la tarde, partió desde aquí el cortejo fúnebre hacia la iglesia del Seminario Conciliar Sacerdotal, donde al día siguiente se iba a officiar el funeral.

Para el traslado, se dispuso de un Carro Fúnebre en el que marchaba la caja con los heroicos cráneos. Este carro estaba todo él cubierto de un manto negro con bordados y franjas de oro. En el centro del mismo se encontraba una urna de mármol blanco y oro con 18 coronas de laurel en la parte superior. En su interior se colocó la caja con los cráneos. De los costados de la urna pendían doce cintas negras que llevaban igual número de patriotas. Al pie de la urna se dispusieron dos bajorrelieves alusivos y algunos trofeos militares. Este carro era arrastrado por seis caballos blancos cubiertos de gualdrapas negras, que conducían seis mancebos vestidos de luto. Un personaje vestido "a la heroica", que representaba a Valencia, gobernaba los tiros.

La comitiva salió a las tres de la tarde del convento de la Trinidad pasando por el Campo de la Libertad, lugar donde fueron sacrificados estos patriotas, y aquí se pronunció un discurso en su honor. Luego prosiguió la marcha dirigiéndose por la Puerta del Mar, Plaza de Santo Domingo, calle del Mar, de San Vicente, de San Fernando, plaza del Mercado y a la iglesia del Seminario Conciliar Sacerdotal.

En el interior de la iglesia se había erigido un catafalco para el aniversario de estos mártires valencianos. Constaba de cuatro partes, un basamento y tres cuerpos, el primero y el segundo de forma cuadrangular en progresiva disminución con la altura, y el tercero piramidal. Su altura total era de unos diecisiete metros, aproximadamente.

El basamento, de forma cuadrada y con casi un metro de altura, presentaba en sus cuatro ángulos las estatuas alegóricas del Valor, la Constancia, el Sufrimiento y el Heroísmo. A ambos lados de éstas se dispusieron ocho jarros de mármol blanco con su flámulas. Sobre este basamento se colocaron cuatro escalinatas de mármol blanco, dispuestas en cruz, y sobre ellas se encontraban cuatro inscripciones alusivas.

El primer cuerpo del catafalco, formado por un cuerpo cúbico de casi tres metros y medio de altura e imitado todo él a piedra verde de Granada, estaba adornado con trofeos militares en los ángulos y doce urnas sepulcrales de mármol blanco. En sus cuatro ángulos aparecían sentadas las figuras alegóricas de la Religión, la España rompiendo las cadenas de su esclavitud, la Igualdad y el Amor patrio. A los costados de estas imágenes se dispusieron un total de ocho flameros.

El segundo cuerpo, igualmente cuadrado y con una elevación de aproximadamente 2,7 metros, estaba imitado a piedra de Buscarró, y en él se encontraban seis urnas idénticas a las del primer cuerpo con los nombres de los patriotas sacrificados en 1817 y 1819.

Finalmente, el tercer cuerpo estaba formado por una pirámide de mármol blanco de unos diez metros de altura aproximadamente. En su base había varios grupos de banderas, fusiles, lanzas, cajas de guerra y demás trofeos militares. Y a los dos tercios de su altura se dispusieron cuatro medallas imitadas a bronce dorado con colgaduras afestonadas negras y franjas de oro.

El adorno fúnebre no afectó sólo al catafalco, sino que el Altar mayor y la puerta principal de la iglesia también presentaban pabellones de bayetas negras adornados con cordones, borlas, franjas de oro y alguna que otra inscripción alusiva (5).

Concluidas las exequias, la caja de las cenizas colocada en el catafalco fue trasladada al carro fúnebre que esperaba a la puerta del templo, y desde aquí fue conducida al cementerio general donde se depositaron nuevamente los restos.

La Junta patriótica hubiera podido dar aún más solemnidad a esta función cívico-religiosa erigiendo otro monumento efímero en el Campo de la Libertad (6), pero se prefirió ahorrar caudales para destinarlos a una obra más duradera.

1822, Exequias por los que murieron defendiendo la Constitución.

En julio de 1822 los batallones de la Guardia Real se sublevaron para instaurar de nuevo el absolutismo, pero éstos fueron derrotados en la Plaza Mayor de Madrid por la Milicia Nacional, aunque hubo víctimas mortales en los dos bandos. De esta forma el Ayuntamiento de Valencia decidió rendir un homenaje a los miembros de la Milicia Nacional que habían fallecido defendiendo la Constitución. Con tal motivo el Ayuntamiento invitó a varios ciudadanos a contribuir a la función con lo que buenamente pudiesen. También se nombró una comisión formada por el Regidor D. Josef García y el Procurador Síndico D. Domingo Simó, para la organización de este acto conmemorativo.

La función tuvo lugar el día 30 de octubre en el Campo de la Libertad, en frente de la Ciudadela. En el centro de dicho Campo se erigió un monumento fúnebre alegórico de 96 palmos de altura, unos 20 metros aproximadamente. De este monumento conservamos imagen gráfica, pues junto a la Relación impresa (7) descriptiva del acto aparece un grabado, obra de Rocafort, del

(5) *Relación de la función cívico religiosa que en la tarde del 19 y mañana del 20 se celebró en esta ciudad en el aniversario de las víctimas sacrificadas por el despotismo en enero de 1817 y 1819. Acompaña la oración fúnebre que dijo el presbítero D. José Soriano*, Valencia, imprenta de José Ferrer de Orga, 1821, págs. 5-9.

(6) En las exequias patrióticas es común el desdoblamiento del funeral en dos partes, una cívica llevada a cabo en un lugar simbólico de la ciudad y otra religiosa, en el templo. Ver, VARELA, "La muerte del héroe", *Historia Social*, núm. 1, 1988, pág. 19.

(7) *Elogio fúnebre de los que murieron en Madrid el día 7 de julio de 1822 defendiendo la Constitución, pronunciado en las exequias que celebró el Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Valencia el día 30 de Octubre del mismo año...*, Valencia, en la imprenta de Venancio Oliveres, 1822, 37 págs.

monumento erigido en el Campo de la Libertad.

El cenotafio consistió en un alto basamento sobre el que se erigía un soberbio obelisco, que según la descripción era truncado, pero que en el grabado aparece entero. El basamento presentaba en su frente una escalinata, y en los cuatro ángulos del mismo se elevaban sobre zócalos "imitados a mármol", otros tantos trozos de columnas dóricas adornadas con lúgubres trofeos, coronas y ropajes negros, con galones y cabos de oro, sirviendo sus capiteles de piras que exhalaban continuamente humos aromáticos. Sobre el basamento también se encontraba el altar, que sirvió para la celebración de la misa. La mesa del altar estaba adornada de diversos lutos y de una lápida sepulcral de mármol negro con la siguiente inscripción:

**Murieron por la ley,
Descansan en las moradas de la verdad.**

Del centro del basamento nacía el Obelisco de 90 palmos (8) de elevación, unos casi 19 metros. En su tercio inferior se abrió un nicho de forma apuntada donde estaba colocada una urna que figuraba contener las cenizas de los héroes que eran objeto de estas honras. Sobre ella había tendido un uniforme de la Milicia Nacional y, cruzados, dos sables que pertenecieron a otro famoso mártir de la patria, el coronel Joaquín Vidal. A ambos lados del tercio inferior del obelisco se agruparon, sobre zócalos de mármol oscuro, varios trofeos militares entretreídos con ropajes y coronas, y al pie de cada uno se colocó un cañón.

A la altura media del obelisco, en cada uno de sus lados, se dispusieron unos relieves sostenidos por unos cráneos coronados de laurel y mantos negros. Al pie de estos relieves se encontraban unas inscripciones explicativas de los mismos. El relieve del frente, que se aprecia bien en el grabado, presentaba el asesinato de Landaburu por la Guardia Real. Sobre dicho relieve se colocaron los escudos de armas de Madrid y Valencia, enlazados por una corona cívica y follajes de ciprés. Se siguió el mismo orden en las restantes caras, aunque con diferentes adornos. En el relieve del lado derecho aparecía el choque que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid entre la Milicia Nacional y la Guardia Real; el del lado izquierdo ofrecía el destroz de los guardias en los campos de Alcorcón y el logro de la victoria; y finalmente, en la cara trasera se figuró el recibimiento que hizo el pueblo de Valencia a la Milicia Nacional en la tarde que el General Elío fue ejecutado.

Por último, una grandiosa corona de flores ceñía el obelisco a diez palmos de la cúspide, y de ella partían otras coronas de laurel y mirto.

1823, Exequias por el General Elío en el primer aniversario de su ejecución.

Desde 1821 se tramaba en Valencia una conjura absolutista con el

(8) El palmo valenciano equivale a 0,2089 metros.

conocimiento de Fernando VII, de Elío y del marqués de Mataflorida. Finalmente, el 30 de mayo de 1822 se sublevaron los artilleros en la Ciudadela. La conspiración no tuvo éxito tras la intervención de las tropas de la ciudad y de la Milicia Nacional. Como consecuencia de todo ello, Elío fue ejecutado el 4 de septiembre de ese mismo año (9). Tras la caída de Valencia a manos de los absolutistas en junio de 1823, el Ayuntamiento de la ciudad decidió celebrar el funeral por el General Elío el día en que se cumplía el primer aniversario de su muerte.

El Ayuntamiento acordó realizar una subscripción pública a fin de recaudar fondos para la celebración del funeral. Seguidamente, se procedió a la exhumación del cadáver y su traslado a la iglesia de San Agustín, desde donde partiría, la tarde del 3 de septiembre, el cortejo fúnebre con dirección a la Catedral donde se celebraría el funeral a la mañana del día siguiente.

El catafalco se erigió en el crucero, bajo el cimborrio, sobre un tablado extendido al mismo nivel que el presbiterio. La obra constaba de dos cuerpos, el Panteón, donde se alojaba el féretro con los restos de Elío, y una Columna truncada.

El Panteón, que comprendía una altura de 23 palmos (4,8 metros), estaba formado por una bóveda baja que apoyaba en cuatro gruesos pilares. Estos pilares se componían de un plinto y sobre ellos un zócalo. Al nivel de los zócalos se hallaba el piso donde estaba la urna sepulcral, y sobre ella, el féretro que contenía el cadáver. Para subir a este piso se dispusieron cuatro escalinatas, una por la abertura de cada frente. Sobre estas cuatro aberturas, en sus centros, se dispusieron los grupos de escudos de armas, tanto de los que estaba el difunto condecorado, como de los que son propios de la ciudad de Valencia.

En el plinto del frente de cada pilar estaban las alegorías de unos leones que simbolizaban la fortaleza o el valor y el sueño. Sobre los zócalos, en los chaflanes de los cuatro ángulos de la obra se colocaron cuatro estatuas corpóreas que representaban las virtudes del difunto, la Prudencia, la Fidelidad, la Esperanza y la Religión. Para coronar este sepulcro se hallaban colocados en estos mismos ángulos unos jarros fúnebres con dos niños en acciones sentimentales en cada uno. Dichos jarros servían, además, de perfumadores.

Sobre el Panteón se erigía el pedestal y la columna truncada. En el plinto de este pedestal aparecían pintadas cuatro escenas de la vida de Elío, una por cada frente. En el frente que daba a la puerta de los Apóstoles estaba pintado el pasaje en que Elío entregó a S.M. el bastón del mando de General y S.M se lo devuelve; en el que daba a la Puerta del Palau, cuando el General Elío enseña a S.M. la bandera que llevaba en la formación, que manchada con su sangre, había salvado en la acción de los Campos de Castalla; el que

(9) ROMERO, M.^ª Cruz. Op. cit., pág. 611.

caía frente a la puerta principal, presentaba la escena en que Elío es conducido a la Ciudadela por sus enemigos; y en el último, frente al altar, aparecía Elío dentro del calabozo y rodeado de varias virtudes como la Justicia, el Valor, la Fe y la Lealtad. Además, en cada uno de los ángulos del plinto había un perfumador adornado fúnebremente. En los netos de este pedestal, en cada una de sus cuatro caras había una lápida con una inscripción en letras doradas alusiva al difunto Elío.

Sobre este pedestal descansaba la basa y la columna dórica, truncada por uno de sus tercios. En el plinto de la basa estaba colocada, en el frente principal, una estatua de cerca de 11 palmos de altura que simbolizaba el Sacrificio. Iba vestida "a lo romano", y ponía una de sus manos en las llamas de una pira y en la otra llevaba un puñal, mientras con sus pies hollaba los trofeos, insignias y distinciones ganadas por el General Elío. Cada una de las otras tres caras del plinto estaban ocupadas por un Genio de figura corpórea, teniendo uno la tea en la mano, símbolo de la destrucción; otro, dos corazones representando el amor, y el otro, el reloj con alas figurando el tiempo. Entre todos sostenían parte del gran manto guarnecido con franjas y galones de oro con que estaba enlutada la mencionada columna, atada a ella con cordones de oro y sus borlas correspondientes; simbolizando con este luto el sentimiento de toda la ciudad causado por el derrumbe de una de las columnas de la nación. Esta columna simbolizaba la figura del General Elío (10).

Finalmente, en los cuatro ángulos de la obra se colocaron otros tantos candelabros de 24 palmos de altura, adornados fúnebremente por medio de unos mantos negros con franjas, cordones y borlas de oro, y sus pies imitados a mármoles y jaspes.

Este catafalco era muy similar al erigido, también en la Catedral, seis años después para las exequias de la reina M.^a Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII. Este catafalco, al igual que el de Elío, constaba de una bóveda baja, donde se encontraba la urna funeraria, y una gran columna truncada (11).

Las tres portadas del templo también presentaban adornos fúnebres e inscripciones. En la puerta principal se dispuso un medallón con el retrato de Elío, y a su derecha e izquierda se colocaron dos imágenes corpóreas representando a la Nobleza y a Valencia. En la portada de los Apóstoles aparecían las figuras alegóricas de la Fortaleza y la Fama, y finalmente, en la Puerta del Palau las estatuas de la Humildad y de la Abundancia.

Como hemos podido ver, estos tres catafalcos patrióticos presentan las formas más características de los monumentos efímeros decimonónicos, no sólo de los cenotafios regios, a saber, la pirámide, el obelisco y la columna

(10) Descripción del catafalco que la M.I. Ciudad de Valencia ha erigido en el centro del cimborrio de su Santa Iglesia Metropolitana para celebrar las exequias del difunto General D. Francisco Javier Elío, en memoria del cumpleaños de su desgraciada muerte, en Valencia y oficina de D. Benito Monfort, 1823, págs. 1-7.

(11) Ver nuestro artículo, Op. cit., en prensa.

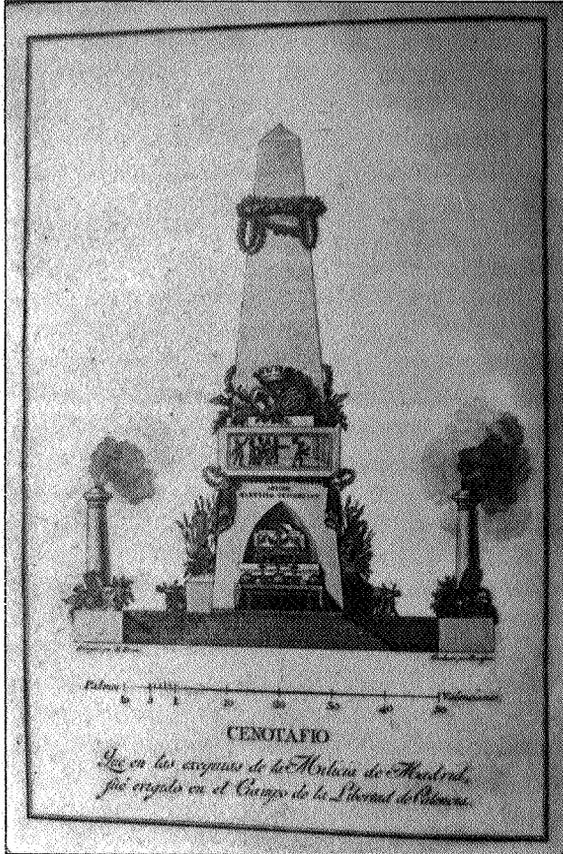
truncada.

Los elementos decorativos y simbólicos de estos cenotafios patrióticos consistieron en imágenes alegóricas representando las virtudes del difunto (Valor, Religión, Justicia, Fortaleza y Amor patrio son las más comunes), bajorrelieves con las escenas más destacadas de la vida del héroe, inscripciones alusivas al acto a celebrar, escudos de armas y diversos trofeos militares como fusiles, lanzas, cañones, sables, etc. Hay que señalar que no hubo ninguna diferencia tipológica ni decorativa en cuanto si el monumento se destinaba a un héroe liberal o a un absolutista, ambos eran mártires de la patria, y en ambos vemos elementos decorativos y simbólicos similares.

Sin duda, escasa es la variación con respecto a los cenotafios regioes en los que los elementos decorativos y simbólicos consistieron también en bajorrelieves con escenas del Real difunto, imágenes alegóricas de sus virtudes e inscripciones. Ambos tipos de catafalcos tienen en común, además, la práctica desaparición de adornos macabros como calaveras y tibias cruzadas, y la eliminación de los emblemas; elementos todos ellos indispensables en los túmulos barrocos.

Como conclusión podemos decir que, en el caso valenciano, no se puede hablar de una morfología exclusiva de los cenotafios patrióticos frente a los reales, sino que ambos siguen las tendencias artísticas decimonónicas. Indudablemente, varía el sentido ideológico, aunque en ambos es claramente propagandístico.

Las diferencias entre unas exequias y otras residen, por un lado, en que en las exequias patrióticas gran parte de los gastos se cubren mediante la subscripción pública, cosa que no ocurre en las reales. Por otro lado, sólo en los funerales patrióticos aparece el Carro Fúnebre para el traslado, en procesión cívica, de los restos del difunto desde el cementerio hasta su colocación en el catafalco, pues sólo en estos funerales se cuenta con los restos auténticos del difunto. Finalmente, señalar que el otro elemento distintivo de ambos funerales será su lugar de celebración, que mientras en las exequias reales siempre es la iglesia, en la patriótica puede ser tanto la iglesia como un espacio al aire libre que reviste un carácter simbólico, representando el lugar donde fueron ejecutados estos mártires de la patria.



Cenotafio erigido en el Campo de la Libertad en honor de los miembros de la Milicia Nacional que murieron defendiendo la Constitución en 1822.